
Marx en Shanghái, Schumpeter en Shenzhen: el reequilibrio de la economía china y la reorientación de la economía política global

Malfred Gerig
CNEH - Caracas, Venezuela
malfredgerig7@gmail.com

Marx in Shanghái, Schumpeter in Shenzhen: the rebalancing of the Chinese economy and the reorientation of the global political economy

Marx em Xangai, Schumpeter em Shenzhen: o reequilíbrio da economia chinesa e a reorientação da economia política global

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2019
Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2019

Resumen

Este artículo plantea un análisis de la economía política de China y su intento actual de reequilibrar el modelo de desarrollo orientado a las exportaciones dominante desde la década de 1990. Para ello, en primer lugar, se reconstruye la dinámica geoeconómica de Asia Oriental desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis de las hipotecas *subprime*. Luego, se introduce en el debate teórico el tipo de desarrollo que permitió el reciente ascenso de China en la economía global afirmando que ha llegado a sus límites inherentes. Finalmente, se interroga hasta qué punto China puede llevar a cabo una transformación de su modelo de desarrollo y cuáles serían las repercusiones de esta mutación para el sistema histórico capitalista.

Palabras clave: China; desarrollo; Asia Oriental; innovación; economía política global; reorientación.

Códigos JEL: F50; F63; O10; O53; P16; P26.

Abstract

This article presents an analysis of China's political economy and its current attempt to rebalance the development model dominate since the 1990s exports-oriented. To do this, first of all, the East Asian geoeconomic dynamic is reconstructed from the end the Second World War until the crisis of subprime mortgages. Then, there is an introduction into the theoretical debate on the type of development that allowed the recent rise of China in the global economy, stating that it has reached its inherent limits. Finally, it is interrogate to what extent China can carry out a transformation of its development model and what would be the repercussions of this mutation for the capitalist historical system.

Keywords: China; development; Eastern Asia; innovation; global political economy.

JEL codes: F50; F63; O10; O53; P16; P26.

Resumo

Este artigo apresenta uma análise da economia política da China e sua atual tentativa de equilibrar o modelo dominante de desenvolvimento orientado para a exportação desde a década de 1990. Em primeiro lugar, a dinâmica geoeconômico na Ásia Oriental é reconstruída desde o fim da Segunda Guerra Mundial até crise das hipotecas *subprime*. Em seguida, discute a teoria sobre tipo de desenvolvimento que permitiu a ascensão recente da China na economia global. Por fim, questiona-se em que medida a China pode realizar uma transformação de seu modelo de desenvolvimento e quais seriam as repercussões dessa mutação.

Palavras-chave: China; desenvolvimento; Leste da Ásia, inovação; economia política global.

Códigos JEL: F50; F63; O10; O53; P16; P26.

Introducción

El proceso histórico-económico de mayor envergadura que presenciara el siglo XXI es la *reorientación* del centro de la economía política global (EPG) a Asia Oriental. El objetivo de este trabajo es contribuir a la dilucidación de ese desplazamiento analizando el intento chino de *reequilibrar* su modelo de desarrollo orientado a las exportaciones¹. La tesis que se trae a colación es

1- Con reorientación referiremos tanto al desplazamiento geográfico del núcleo de la economía-mundo capitalista desde EUA a Asia Oriental como a la impronta que imprimirá en ese desplazamiento la tradición china de economía de mercado no-capitalista.

que el proceso de reequilibrio en que ha entrado el modelo de desarrollo chino –cuyos ejes son el reequilibrio de las zonas costeras y rurales, la actualización de la industria intensiva en trabajo, producir una revolución en innovación no basada en combustibles fósiles y modificar cualitativamente las relaciones entre Norte y Sur global– es un componente clave en la reorientación de la EPG. A partir de la economía política de los sistemas-mundo, se adopta un análisis con perspectiva histórica y global que se interroga tanto por los problemas teóricos (apartados 2 y 3) como por la dinámica empírica (apartados 1 y 4) de la economía política china en esta nueva etapa de la Revolución y Reforma.

En el período que va desde la caída de la Unión Soviética a la crisis de las hipotecas *subprime*, la República Popular China (RPCh) pasó de ser un ejemplo del “colapso del comunismo” a la candidata a sustituir a Estados Unidos (EUA) en el puesto de mando de la economía global. Para Perry Anderson,

Con la caída de la URSS, no hubo ninguna fórmula más canonizada que el «colapso del comunismo» para describir el giro de los acontecimientos (...) Veinte años después, parece tener un toque eurocéntrico. Desde determinada perspectiva, el comunismo no solamente ha sobrevivido, sino que se ha convertido en la historia triunfante de la era (Anderson, 2010: 55)²

Por su parte, Hung Ho-fung observó como “los comentaristas del *establishment* estadounidense concluyeron que la Gran Contracción de 2008 operaría como catalizador del cambio del centro del capitalismo global de Estados Unidos a China” (2010: 5).³

Cuando a partir del Viaje al Sur realizado por Deng Xiaoping (1993: 383) en 1992 el Partido Comunista Chino (PCCh) propició una fiebre de inversión extranjera directa (IED) y privatizaciones que convertiría a la República Popular en un ejemplo de industrialización orientada a la exportación (IOE), la Reforma y Apertura contaba con más de una década de historia y los logros sociales de los tiempos de Mao comenzaban a consolidarse (Hung Ho-fung, 2016: 34)⁴. Sin embargo, la opinión usualmente sostenida sugiere que el éxito

2- Para el debate sobre la especificidad de la formación económico-social china véase Amin (2013).

3- Cfr. Altman, 2009.

4- “El Estado chino desde 1949 hasta 1978 creó el legado de un Estado fuerte desarrollado en el contexto de la Guerra Fría, fomentó un fuerte sentimiento nacionalista y el objetivo de crear una nación rica, creó infraestructura rural e instituciones locales, e hizo todo esto sin crear una gran deuda externa, todo lo cual sentó las bases para la creación de un Estado desarrollista desde 1978.” (Ciccantell y Bunker, 2004: 567)

económico chino se debe a un desarrollo por invitación motorizado por la apertura y desregulación interna y la deslocalización de capitales desde el Norte Global.⁵ Al contrario de esta tesis, sostenemos que solo una explicación que combine dialécticamente los siguientes factores puede dar luz sobre la especificidad del ascenso chino: 1. valorización de las transformaciones sociales, estructurales e institucionales del período 1949-1978; 2. la ruptura sino-soviética y el abandono del modelo de industrialización centrado en la industria pesada; 3. la readmisión de China en la economía de Asia Oriental; 4. la deslocalización de la producción en búsqueda de menores costos desde Japón y los Tigres Asiáticos a través de las redes de subcontratación; 5. la intermediación del capital chino de la diáspora; 6. la transición de liderazgo en el PCCh. En el siguiente apartado, abordaremos la imbricación de estos factores teniendo como hilo conductor a la geoeconomía de Asia Oriental en la Guerra Fría.

1. La economía política global y la geoeconomía del ascenso chino

La importancia de la geopolítica de la Guerra Fría para la existencia de Estados desarrollistas en Asia Oriental es indudable (Wallerstein, 2010). También es innegable que la IOE puesta en práctica por China, sobre todo en la década de 1990, llevó a un nivel superlativo la senda de desarrollo cursada por Japón y los Tigres Asiáticos (Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Hong Kong). Asia Oriental se convirtió, en el plano geopolítico, en un territorio neurálgico en la estrategia estadounidense de contención del comunismo bajo la administración Truman (Anderson, 2013: 81). La Guerra de Corea fue el acontecimiento que inauguró la Guerra Fría, permitiéndole a EUA resolver el problema del reciclaje de liquidez vía gasto militar (Arrighi, 1999: 356-357). Como consecuencia, EUA logró dividir a Asia Oriental y el Sudeste Asiático en bloques antagónicos, creando una particular división del trabajo que convertía a los Estados especializados en comercio de la región (Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas) en periferias de la economía-mundo centrada en el Atlántico Norte.

La asistencia económica y militar, el acceso a los mercados occidentales y el intercambio político⁶ por parte de EUA se convirtieron en claves del

5- "Para esta lectura, la elevada velocidad del crecimiento contemporáneo es el producto de la tardía integración de China en un mundo de economía capitalista, de cuya formación estuvo históricamente ausente. Con la apertura de sus mercados a la inversión extranjera (...) los factores de producción quedaron por fin liberados para un nuevo dinamismo" (Anderson, 2010: 85).

6- La noción de intercambio político es usada, siguiendo a Schumpeter (1944) y Arrighi (1999: 146), para referir al intercambio de protección y trato preferencial dado por un agente soberano con capacidad de ejercer violencia legítima a un grupo burgués/comercial con la intención de beneficiarse de su actividad económica.

desarrollo económico japonés. Entretanto, Japón se transformó en el núcleo de la red de producción multiestratificada de Asia Oriental que conectaba a los demás Estados periféricos con el Estado imperial en torno a una *sui generis* división del trabajo y cadena de valor: "Japón se concentró en los productos de mayor valor añadido, los cuatro tigres en los de gama media y los tigres emergentes del Sudeste Asiático en los intensivos en trabajo y bajo coste" (Hung Ho-fung, 2010: 7). La protección militar que otorgaba el intercambio político permitió a los Estados dependientes de la red dedicar en exclusiva sus recursos a la IOE. Cuando la economía-mundo capitalista entró en un periodo de turbulencia caracterizada por la crisis de acumulación y la financiarización en la década de 1970, Asia Oriental fue la gran beneficiada (Wallerstein, 2001: 45).

Tres acontecimientos modificaron la centralidad adquirida por EUA en el comercio asiático en beneficio de la RPCh. En primer lugar, la ruptura sino-soviética abrió una senda soberana para la diplomacia china que terminaría en la regularización de las relaciones con EUA. Segundo, la derrota militar y política de EUA en la Guerra de Vietnam. Tercero, la decisión de Japón de abrirse a las relaciones diplomáticas y comerciales con China (Kennedy, 2004: 623-633-639) Así, "la integración y expansión económica de la región se ampli[aria] (...) pero la capacidad de Estados Unidos para controlar el proceso se redujo" (Arrighi, 2007: 359). Al leer a las relaciones sino-estadounidenses en la segunda mitad del siglo XX como la clave para inferir sobre el siglo XXI, sostenemos que los EUA lograron aislar a China con la Guerra de Corea y se vieron obligados a readmitirla en el sistema regional y mundial tras la Guerra de Vietnam. Como ha inferido Arrighi (2007: 190), la Guerra de Irak representó un paso adelante en la reorientación del núcleo de la EPG hacia China.

En la década de 1980, las relaciones entre Japón y EUA sufrieron una transformación telúrica pasando del trato mutuamente beneficioso de posguerra a un régimen de chantaje.⁷ Simultáneamente, Japón introdujo en la EPG avances significativos en la organización del proceso productivo que desplazaban a las empresas altamente burocratizadas e integradas verticalmente por empresas integradas en redes de subcontratación con libertad de ejecución (Coriat, 1992: 101). De este modo, las redes de

7-"A lo largo de casi toda la era Reagan, Japón cumplió en general con las exigencias estadounidenses. Así, durante la Segunda Guerra Fría de principios y mediados de la década de 1980, desplegó un enorme volumen de capital para financiar los déficits externos por cuenta corriente y el desequilibrio presupuestario interno estadounidense" (Arrighi, 1999: 422).

subcontratación japonesas tendieron un puente que unió a las empresas intensivas en valor agregado de Japón, sus intermediarios en Singapur, Hong Kong, Taiwán y demás países del Sudeste de Asia especializados en productos de gama media, con la readmitida RPCh y su ingente cantidad de fuerza de trabajo sana y calificada. El agente que produjo la reunión entre el capital extranjero y la fuerza de trabajo china fue la diáspora china en Asia.⁸

Una década más tarde, China había aprovechado su readmisión en la división del trabajo de Asia Oriental convirtiéndose en el exportador asiático más competitivo (Hung Ho-fung, 2010: 15). ¿Qué le permitió a RPCh en dos décadas pasar de estar aislada del comercio regional a ser el centro del mismo? Desde 1990, junto con las presiones hacia la deslocalización que ocasionó en EUA el Shock Volcker y la contrarrevolución monetarista, las empresas japonesas impusieron como pauta global las redes de subcontratación, obligando a sus pares occidentales a buscar las ventajas en términos de descargas competitivas que otorgaban dichas redes en Asia Oriental y China. A partir de ahí, la IOE combinada con la inversión extranjera, puesta a punto en las Zonas Económicas Especiales (ZEE) del Sur, se convirtieron en el pilar del éxito económico chino.⁹ La condición de posibilidad de ese reacomodo fue el resurgimiento de la *economía de mercado no-capitalista* que produjo la primera ola de reformas en la década de 1980, especialmente en las áreas rurales (Andreas, 2009: 121). La simbiosis entre IOE y economía de mercado no-capitalista originó un ecosistema de metabolización de la inversión extranjera sostenido en la capacidad de producir mercancías en toda la cadena de valor. La especificidad competitiva China fue convertirse, con su amplia dotación de factores, en una zona semiperiférica de la economía-mundo (Arrighi y Drangel, 1986; Wallerstein, 2004: 100).

China logró nuclear simultáneamente cadenas de mercancías intensivas en capital al igual que Japón, desplazó a los Tigres Asiáticos en las mercancías de mediano valor añadido convirtiéndolos en proveedores, al mismo tiempo que competía con el Sudeste Asiático en la producción intensiva en trabajo. Así, obligó a la región a reacomodar sus estructuras productivas en torno la *red de producción sinocéntrica*, la cual sustituyó a la red estratificada centrada en Japón/EUA¹⁰. En adelante, las exportaciones de la región se metabolizan en las cadenas de valor chinas para luego dirigirse al consumo

8- Cfr. Arrighi, (2007: 365).

9- "China fue capaz de aprovecharse de la experiencia y de los activos acumulados por el capitalismo de la diáspora para entrar en el mercado mundial como un centro industrial de bajo coste para el trabajo de montaje y, con el paso del tiempo, principalmente en los sectores de la electrónica y los electrodomésticos" (Anderson 2010: 79; cfr. Naughton, 2007: 386).

del Norte Global (Hung Ho-fung, 2010: 16). La semiperiferización de China no significó una modificación cualitativa del tipo de inserción de la región en la división internacional del trabajo; en tanto, seguían predominando las economías exportadoras con capacidad de acumular ingentes reservas en divisas, pero con letargo para promover el consumo interno y dependencia del consumo occidental para la realización de la plusvalía.

La Gran Recesión puso en evidencia la dependencia del modelo de crecimiento de Asia Oriental con el consumo del Norte Global. China se planteaba su respuesta a la crisis en los siguientes términos:

La severa contracción de la demanda de importaciones en el Norte global había provocado aterrizajes contundentes para los exportadores asiáticos, la perspectiva de que el mercado de bonos estadounidense o el dólar se hundieran les enfrentaba al difícil dilema de, bien deshacerse de los activos estadounidenses, desencadenando así el colapso del dólar, bien comprar más para impedir un hundimiento inmediato a costa del aumento de su exposición en el futuro (Hung Ho-fung, 2010: 5)

Provocar un colapso del dólar implicaba un costo demasiado alto a corto plazo para los intereses de la RPCh.¹⁰ La estrategia empleada para impedir un colapso de sus exportaciones fue utilizar una ingente cantidad de reservas en títulos del tesoro estadounidense, permitiéndose comprar el tiempo necesario para echar a andar una nueva etapa de la Reforma capaz de encumbrarla de una situación de semiperiferia a una situación central en la economía-mundo. ¿Cuáles son los fundamentos teóricos del modelo de desarrollo de China?

2. Debatir *Adam Smith en Pekín* y la Revolución Industrial de Asia Oriental

Compartiendo los planteamientos de Kaoru Sugihara (2003: 78), en *Adam Smith en Pekín*, Arrighi ha adoptado y desarrollado la tesis que

10- "Los vecinos de China reestructuraron dolorosamente sus sectores exportadores para minimizar la encarnizada competencia con la RPCh y aprovecharse de su ascenso. De acuerdo con el antiguo orden industrial asiático-oriental, cada una de sus economías había exportado grupos específicos de bienes de consumo terminados. Ahora esos países comenzaron a incrementar la proporción de componentes de alto valor añadido (Corea y Taiwán) y de bienes de capital (Japón) en sus exportaciones a la República Popular" (Hung Ho-fung, 2010: 15).

11- El premier Wen Jiabao decía en 2009: "para ser sincero, estoy un poco inquieto. Por eso querría instar a Estados Unidos a cumplir su palabra y sus compromisos y preservar la seguridad de los activos chinos" (Eleconomista.es, 13 de marzo de 2009). Cfr. Krugman (2 de abril de 2009).

explica la Gran Divergencia entre Oriente y Occidente (*circa* 1800) mediante la distinción Revolución Industrial/Revolución Industriosa:

El resurgimiento económico de Asia oriental se ha debido pues, no a una convergencia hacia la vía occidental intensiva en capital y consumidora de energía, sino a una fusión entre esa vía y la de Asia oriental, intensiva en trabajo y economizadora de energía (Arrighi, 2007: 44)¹²

Partiendo de una revisión de la tesis de Arrighi, en este apartado analizaremos con *perspectiva teórica* los fundamentos de la RPCh para llevar a cabo una *fusión* entre ambas vías de desarrollo capaz de trastocar la división internacional del trabajo centrada en EUA, teniendo como hilo conductor la dinámica de la economía política china.

Según Sugihara y Arrighi (2007: 40), la absorción de ingente cantidad de mano de obra y tecnología intensivas en trabajo se convirtió en la forma histórica encontrada por las sociedades asiáticas-orientales de resolver las limitaciones que acarrea la escasez de tierra con respecto a la cantidad de población. Así, una vez acaecida la Revolución Industrial europea con su inclinación por la expansión territorial y el uso intensivo de capital constante, la Revolución Industriosa proporcionó una vía a la región del Este de Asia con que responder al modo occidental de desarrollo. Pese a que en la Era Meiji Japón adoptó una senda de industrialización intensiva en trabajo vía ingente uso de medios de producción que luego intentaría ser replicada, introduciendo con ello una vía híbrida de desarrollo en la región, la propensión oriental por “movilizar los recursos humanos más que los no humanos en la búsqueda de la prosperidad económica siguió caracterizando la vía de desarrollo de Asia Oriental” (Arrighi, 2007: 42).

Desde la Segunda Guerra Mundial, con la introducción de medios de producción y acceso a energía por parte de EUA en Japón y la URSS en China, se produjeron las transformaciones sistémicas que permitieron la *hibridación de ambas vías de desarrollo*. Sin embargo, la intensificación del uso de energía y capital constante en Occidente durante los treinta gloriosos (1945-1973) creó “nuevas oportunidades para una especialización rentable no solo en los sectores intensivos en trabajo sino también en los sectores industriales intensivos en capital y relativamente ahorradores de recursos” (Arrighi, 2007: 43).

12- Sobre la Gran Divergencia véase Frank (2008, cap. 6), Lin Chun (2013, cap. 2) y Pomeranz (2000).

La fusión entre la vía occidental intensiva en capital constante/medios de producción y la vía oriental intensiva en fuerza de trabajo le permitieron a China combinar la IOE con una economía nacional autocentrada en la que se conjugan virtuosamente la especialización intensiva en mano de obra (delta del río Perla), la industria intensiva en capital (delta del río Yangtzé) y la innovación tecnológica (Pekín) (Arrighi, 2007: 370-371)¹³. Más allá, Arrighi argumenta con empeño que la especificidad del ascenso chino no se debe a los bajos salarios con respecto al mercado mundial, “sino [al] uso de técnicas que utilizan trabajo cualificado barato en lugar de máquinas y directivos caros” (Arrighi, 2007: 379). Por consiguiente, la vía de desarrollo industrial asiática se distingue de la industrial occidental al no propiciar la separación de la fuerza de trabajo de los medios de producción, esto es, *acumulación sin desposesión*. En este punto arguye que la orientación intensiva en trabajo de las *Township and Village Enterprises* (TVEs) surgidas a mediados de 1980 les permite absorber gran cantidad de mano de obra rural capaz de realizar simultáneamente trabajo agrícola intensivo con trabajo industrial (Arrighi, 2007: 377-379)¹⁴, lo que resulta clave para comprender el despegue económico chino.

La argumentación central de *Adam Smith en Pekín* es que el ascenso económico chino se ha basado en la fusión de la vía oriental de desarrollo con la vía occidental; sin embargo, el uso intensivo de trabajo y ahorro de energía se ha mantenido como la tendencia inherente dominante del modelo de desarrollo conllevando a que la inversión en capital se transforme cualitativamente en inversión en la capacitación y cuidado de la fuerza de trabajo. No obstante, Arrighi advierte que el uso excesivo de la pauta industrial desde 1990 ha asomado los problemas endémicos del desarrollo occidental, destacando la dependencia energética y la desigualdad en los ingresos. Infiere que

Si la reorientación consigue revitalizar y consolidar las tradiciones chinas de desarrollo autocentrado basado en el mercado, *acumulación sin desposesión*, *movilización de los*

13- Cfr. Naughton (2007: 22).

14- Arrighi sugiere que “debido a su diversidad organizativa, retrospectivamente tal vez podamos afirmar que las EPC (TVEs) han desempeñado un papel tan decisivo en el ascenso económico chino como el que desempeñaran las corporaciones verticalmente integradas y burocráticamente gestionadas en el ascenso estadounidense un siglo antes” (2007: 377). Sobre las TVEs, véase Justin Yifu Lin (2012, cap. 8); Yasheng Huang (2008: 68); Andreas (2010: 60).

recursos humanos más que los no humanos y gobierno mediante la participación de las masas en la toma de decisiones, entonces es probable que China esté en condiciones de contribuir decisivamente al surgimiento de una comunidad de civilizaciones auténticamente respetuosa hacia las diferencias culturales (Arrighi, 2007: 403).

Tomando en cuenta lo expuesto, ¿cómo puede China reequilibrar su modelo de industrialización mediante el aumento del consumo en el PIB y la innovación sin recurrir al acrecentamiento de la productividad del trabajo vía uso intensivo de capital y energía? Sin dejar de lado “que la excepcionalidad competitiva china se funda en (...) en el dilatado estancamiento de los salarios industriales en comparación con otros países asiáticos en etapas equivalentes de desarrollo” (Hung Ho-fung, 2010: 10), ¿cuál ha sido la dinámica histórica de la excepcionalidad competitiva china?

Durante la primera etapa de la Reforma y Apertura (1978-1992) se puede estar de acuerdo con Arrighi cuando argumenta que el PCCh priorizó “la formación de un mercado nacional y el desarrollo agrícola como principal fundamento de la industrialización” (Arrighi, 2007: 372)¹⁵. En ese período, la política económica produjo un reequilibrio entre la industria urbana y la economía rural guiado por las pequeñas empresas colectivas rurales que convivían con las pequeñas empresas familiares. Igualmente, se dejó de lado el privilegio dado a la industria pesada en favor de la industrialización flexible que promovió, en cambio, el consumo y las mercancías de exportación¹⁶. La descolectivización agraria (1984) de Deng vino acompañada del sistema de responsabilidad familiar y la creación de empresas familiares (limitadas a siete miembros) que se vieron sumamente aventajadas por el subsidio del Estado a la agricultura de subsistencia (Andreas, 2010: 61; Amin, 2013). Las empresas colectivas (TVEs) crecieron rápidamente, especialmente en el delta del río Yangtzé, con un modelo de autogestión local. Mientras, las empresas familiares despegaron bajo el paraguas que otorgó el éxito de las TVEs recibiendo “ventaja en los sectores intensivos en trabajo” y beneficios

15- En 1992, Deng Xiaoping expresaba que “los puntos estratégicos prioritarios de nuestra construcción serán, primero, la agricultura; segundo, los energéticos y el transporte, y tercero, la educación y la ciencia” (1993: 15). Esta hoja de ruta de la Reforma se ha mantenido hasta hoy.

16- Es lo que Lin ha denominado como “transición gradual de doble vía”: “Por un lado, el gobierno brindó protección en forma de subsidios transitorios a los sectores priorizados de la industria pesada para mantener la estabilidad. Por otro lado, liberalizó la entrada en sectores en los que el país tenía una ventaja comparativa basada en la dotación de factores” (Lin y Fan, 2015: 32).

“de las relaciones de subcontratación con las empresas estatales” (Andreas, 2010: 61)¹⁷. Como contraparte, el aumento de los ingresos rurales presionó los precios al alza en las áreas urbanas obligando al gobierno a aumentar los subsidios con sus consecuencias fiscales e inflacionarias (Gernet, 2005: 594).

En el delta del río Perla, por otra parte, empezando con la ZEE de Shenzhen se experimentó desde 1984 una senda de desarrollo caracterizada por el desequilibrio campo-ciudad, la gran empresa privada urbana en menoscabo de la pequeña empresa colectiva rural, la IOE en detrimento del mercado/consumo interno y la competitividad en el mercado mundial en base a la baja remuneración de la fuerza de trabajo¹⁸, que terminó por imponerse en 1992 tras el Viaje al Sur de Deng y la asunción al poder de Jiang Zemin y Zhun Rongji (Cheng Li, 2016:). En esta segunda etapa de la Reforma (1992-2005), el sesgo urbano de la política económica convirtió a la migración del campo a las ciudades en la forma de mantener los salarios presionados a la baja. La privatización (total o parcial) de la pequeña propiedad colectiva en favor de la propiedad corporativa dependiente de la inversión extranjera propició la separación de la fuerza de trabajo de la gestión de los medios de producción.¹⁹ Los intereses de los sectores exportadores/costeros se impusieron a los intereses de la sociedad en su conjunto. Además, el crecimiento global de la economía china se consiguió a costa de una dependencia peligrosa con el consumo del Norte Global.

De ahí que la dinámica descrita en *Adam Smith en Pekín* parece dar cuenta sobre todo del tipo de desarrollo experimentado por China en la década de 1980. Sobre los desequilibrios descritos, el autor infiere que se deben a las “pocas opciones aparte de participar en el juego de la política mundial con las reglas capitalistas existentes” (Arrighi, 2007: 386) con las que contaba el PCCh tras la desaparición de la URSS. En todo caso, si China incurrió en un exceso de la vía occidental de desarrollo en la década de 1990 debido a sus opciones en medio de la constelación capitalista, tras la Gran Recesión, tanto la reorientación de la EPG como la economía interna, exigen de China un *reequilibrio* de su modelo de desarrollo.

17- Cfr. Yasheng Huang (2008, cap. 2).

18- Para las reticencias de implementar una política económica que favorezca “los altos ingresos y el elevado consumo”, véase Deng Xiaoping (1993: 60-61).

19- “Todavía en 1996 el sector público acaparaba la mayor parte del empleo urbano, pero a partir de 1997 los funcionarios de provincias fueron autorizados a disponer de la mayoría de ellas como quisieran, cerrarlas, transformarlas, o privatizarlas. En el curso del proceso más de 7 millones perdieron anualmente sus empleos, hasta que en 2004 el empleo total del sector era cerca del doble que en el sector público” (Anderson, 2010: 83).

3. Marx en Shanghái, Schumpeter en Shenzhen

Sin dudas, los desequilibrios creados durante el sorprendente ascenso chino entraña problemas teóricos de primer orden sobre el desarrollo económico (*economic development*) en el sentido técnico que Schumpeter le da a la expresión. En este apartado *complementaremos* la teoría del desarrollo smithiana de Arrighi con las teorías del desarrollo de Marx y Schumpeter para abordar la dinámica de reequilibrio en la que se encuentra la economía china. En su *Teoría del desenvolvimiento económico*, Schumpeter (1944: 72-73) distingue entre dos aspectos de la vida económica. Por una parte, la economía de la *corriente circular* o equilibrio en la que una adaptación de la combinación de materiales y fuerzas presentes puede dar lugar a un nuevo inicio motorizado por la demanda. Por otra parte, se habla de desarrollo cuando una combinación de medios productivos ha alcanzado sus límites inherentes y solo la puesta en práctica de nuevas combinaciones de materiales y fuerzas en la industria y el comercio (oferta) abre paso a cambios sustantivos en la vida económica (Schumpeter, 1944: 75-77). La Gran Recesión demostró que los retos a los que se enfrenta China no pueden ser resueltos en el ámbito de la corriente circular, el consumo y la teoría económica de los equilibrios sino con una transformación cualitativa del modelo de desarrollo o Reforma por el lado de la oferta.

En contradicción con la teoría del plusvalor de Marx, la tesis de Arrighi es “que la producción intensiva en trabajo puede desempeñar un papel duradero en la promoción de desarrollo económico” (Arrighi, 2007: 47). Antes bien, ¿acaso no es Marx igual de sugerente en este punto para comprender la dinámica económica de la RPCh del presente y del futuro? Que Marx -como sostiene Arrighi- por un lado, cambie la naturaleza y el tema de la conversación o, por el otro, carezca de una teoría explícita del desarrollo capitalista²⁰ no es óbice para responder negativamente a esta pregunta, ya que el tema aquí es un aumento de la fuerza productiva del trabajo que se traduzca en ampliación de los salarios reales y el consumo sin caer en la propensión occidental por la expansión territorial y el uso de recursos exógenos.

Para Marx (1975: 215), el proceso de trabajo y el proceso de valorización son siempre uno mismo, donde se esconde la disputa política por el

20- Cómo argumenta Arrighi, en Marx el objeto de investigación “no es el enriquecimiento y el empobrecimiento de las naciones, sino el enriquecimiento y el aumento de poder de los propietarios del capital (...) Este desplazamiento de la naturaleza y el tema de la conversación ha sido fuente de gran confusión en relación con la teoría implícita del desarrollo nacional de Marx” (Arrighi, 2007: 81-82).

excedente cuya médula es el forcejeo por la distribución de la jornada laboral entre trabajo necesario, esto es, el que necesita el trabajador para cubrir sus necesidades sociales, y plustrabajo, a saber, tiempo de trabajo en el que se produce el excedente apropiado por el dueño del trabajo. Las dos formas de expandir la frontera entre tiempo de trabajo necesario y plustrabajo son las siguientes: 1- mediante la prolongación de la jornada laboral; 2- reduciendo el tiempo de trabajo necesario con un aumento de la fuerza productiva del trabajo (Marx, 1975: 283). Marx les llamó, con la mirada puesta en el proceso de valorización más que en el proceso de trabajo, *plusvalor absoluto* y *plusvalor relativo* respectivamente. Es evidente que el programa de investigación de Marx se enfoca en la teoría de la explotación en detrimento de la teoría del desarrollo, germinando de inmediato el “problema de la especificidad” de la formación económico-social.²¹

Por un momento dejemos atrás a la teoría de la explotación, donde el problema de la especificidad le resta potencia interpretativa a Marx, para sumergirnos con anteojos schumpeterianos en el tránsito del plusvalor absoluto al plusvalor relativo colocando especial interés en los factores del proceso de trabajo. La producción del plusvalor absoluto -que en adelante llamaremos *excedente absoluto* para colocar mayor énfasis en el proceso de trabajo que en el de valorización- se desenvuelve, de acuerdo con Marx, en el ámbito de la regulación: bastando con echar a andar las condiciones del proceso de trabajo su objeto último es la expansión del plustrabajo mediante la prolongación de la jornada laboral (Marx, 1975: 617). En el marco de la teoría de Schumpeter, la producción del excedente absoluto se ubica en terreno de la economía del equilibrio.

Por el contrario, la producción de *excedente relativo* aumenta el plustrabajo reduciendo el trabajo necesario vía incremento de la fuerza productiva del trabajo. Una vez que las presiones competitivas no se pueden descargar en el trabajador mediante la prolongación de la jornada laboral, Marx afirma que “sólo es posible aumentar la tasa del plusvalor por medio del cambio relativo de las magnitudes de sus componentes, el trabajo necesario y el plustrabajo, lo que a su vez (...) presupone un cambio en la productividad o intensidad del trabajo” (Marx, 1975: 620). Para ello se debe producir una revolución en “las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo” haciendo que “una cantidad menor de trabajo adquiera la *capacidad* de producir una

21- Por problema de la especificidad referimos a las discusiones al interior del marxismo en las que la dilucidación sobre la especificidad de la de formación económico-social antecede a cualquier análisis que se realice desde el marco categorial diseñado por Marx. Véase Arrighi (2007: 26); Frank (1979: 234); Wallerstein (2004).

cantidad mayor de valor de uso" (Marx, 1975: 382-383). En el marco teórico de Schumpeter, la revolución en el tipo de desarrollo no se produce sin una modificación *cualitativa* de las combinaciones de medios productivos. Esto es: conquistar procesos centrales dentro de la división internacional del trabajo.

En la producción del excedente absoluto el asunto de las descargas competitivas es la *proporción cuantitativa* entre el capital constante (materias primas, materiales auxiliares, medios de trabajo, energía) y el capital variable (fuerza de trabajo). Una vez que el modelo de desarrollo alcanza sus límites inherentes, como es el caso de la China actual, el *quid* de la cuestión se desplaza hacia una *revolución cualitativa* en la intensidad y fuerza productiva del trabajo. "Cuanto más se acrecienta la fuerza productiva del trabajo" -argumentaría Marx sobre la encrucijada China-, "tanto más puede reducirse la jornada laboral, y cuanto más se la reduce, tanto más puede aumentar la intensidad del trabajo" (Marx, 1975: 643).

En 2007, el *premier* chino alertó que eran

"destacadas las contradicciones en cuanto a la estructura económica [...] se observan irracionalidad en la relación proporcional entre los sectores primario, secundario y terciario, desequilibrio de desarrollo tanto entre las ciudades y las zonas rurales como entre las diferentes regiones y falta de coordinación entre la inversión y el consumo" (Wen Jiabao, 2007: 10).

La situación global en la relación producción/consumo para 2007 se caracterizaba por un desequilibrio exacerbado hacia el consumo en EUA (70% del PIB) y la Unión Europea (56,2% del PIB), mientras que en RPCh el consumo no superaba el 35% del PIB (Panitch y Gindin, 2015: 441). Los excedentes, por su parte, eran destinados en China a la inversión en activos fijos: si EUA utilizaba 22,3% de su PIB en la formación bruta de capital y la Unión Europea el 23,4%, China empleaba el 41,4%.

Si la vía híbrida de desarrollo se había inclinado en el periodo 1992-2005 por la competitividad bajo la senda de la constricción del consumo en la industria para la exportación, el aterrizaje forzoso de las exportaciones (2009) a raíz de la Gran Recesión occidental produjo una crisis creativa que evidenció la necesidad de transitar hacia una *combinación de trabajo intensivo con innovaciones tecnológicas claves*, esto es, una revolución cualitativa del modelo de desarrollo. La competitividad por medio de la intensidad del trabajo desempeñará un papel importante en la transición económica china. Sin embargo, por sí misma -como parece sostener Arrighi- es insuficiente si no se conjuga con una revolución cualitativa en

el proceso de trabajo, especialmente en tecnologías que se transformen en las innovaciones productivas que dominen el siglo XXI: energías renovables, robótica industrial, infraestructura de telecomunicaciones y transporte, comercio electrónico global. Seguir la senda de la innovación le permite a China reactualizar su tradición intensiva en trabajo al tiempo que reduce la dependencia del consumo externo en tanto la combinación entre aumento de la productividad e intensidad permitirán el incremento de los salarios reales. Pero más allá, el camino de la innovación evitaría que China se expanda territorialmente en busca de recursos energéticos y humanos mediante el uso de la violencia como en la historia occidental.

Mark Elvin señaló como Shanghái desempeñó un papel vital en la historia china en la metabolización de innovaciones técnicas y científicas. Esto nos lleva a sostener que el *reequilibrio* de la economía china “parece ahora (...) una ampliación a una parte mucho mayor de China de lo que se alcanzó hace más de tres cuartos de siglo en Shanghái” (Elvin, 2008: 95)²². No obstante, tanto las regiones que desempeñaron un papel central en la industria para la exportación como el eje de la industria pesada en torno al valle del río Amarillo, deben sufrir una revolución cualitativa que dé entrada a la metabolización de la innovación como motor económico. La Gran Recesión iniciada en 2007 ha preparado el terreno para una transición del centro de la EPG desde EUA a Asia Oriental y la innovación jugará un papel clave en ese desplazamiento, ya que como han argumentado tanto Wallerstein (2014: 156) como A.G. Frank “las principales invenciones son realizadas durante periodos de recesión y aplicadas durante el periodo de recuperación” (Frank, 1979: 196).

4. La dinámica de los intentos de reequilibrio

La integración de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 selló el pacto transpacífico entre las élites sino-estadounidenses en torno a la división internacional del trabajo en la que EUA motoriza a la IOE china mediante el consumo financiado con déficits presupuestario y por cuenta corriente. El tipo de inserción de China en la EPG se intensificó cualitativamente; no obstante, dio un importante salto cuantitativo. Si en el 2000 el gasto final de consumo de los hogares chinos como porcentaje del PIB se situaba en 46,2%, para el 2007 se ubicó en el 35,8% (Banco Mundial, s/f). Lo que denotaba la centralidad de las exportaciones y la falta de vitalidad del consumo interno en el periodo. Por su parte, las reservas

22- Al contrario, Yasheng Huang (2008, cap. 4) considera a Shanghái como la génesis del modelo anti-rural que prevaleció a partir de 1990.

en divisas de China se dispararon desde los 220.057 millones de USD en 2001 (US\$ a precios actuales) hasta los 3.255.000 millones de USD en 2011 (Banco Mundial, s/f). Sin embargo, el interés de China en la recepción de IED ya no se encuentra, como en la década de 1990, en la *cantidad* del flujo de inversión sino en su *calidad*:

Fueron las inversiones de multinacionales estadounidenses como DuPont, Ford, GM, IBM, Intel, Lucent Technologies, Microsoft y Motorola las que resultaron especialmente importantes. Aunque Estados Unidos representaba solamente el 10% de la IED total en China, esto seguía situando a Estados Unidos a la cabeza de la lista de inversores extranjeros. La importancia de la IED estadounidense no estaba tanto en los flujos de capital (China no tenía escasez de fondos de capital), como en la fuente de tecnología y conocimientos (Panitch y Gindin, 2015: 435).

En la década del 2000, China se mostraba como un ejemplo paradójico en las experiencias de países semiperiféricos de la economía-mundo capitalista con pretensiones desarrollistas. La experiencia de la Reforma y Apertura combinaba sincrónicamente una inusitada *independencia* en la estrategia de desarrollo que permitía el control soberano y la direccionalidad de sectores económicos fundamentales (siderurgia, petróleo, banca, petroquímica, ferrocarriles, telecomunicaciones, automóviles), autonomía frente a la circulación del capital global y las turbulencias financieras, absorción de conocimientos y tecnologías claves, con una *dependencia* extrema del consumo del Norte Global. Antes bien, el salto cuantitativo encontrado en el periodo 2001-2008 se convertiría en requisito fundamental para la revolución cualitativa que experimenta la economía china tras la Gran Recesión.

Con el traspaso de liderazgo en el PCCh (2002) a la cuarta generación, representada por Hu Jintao y Wen Jiabao (Cheng Li, 2016), aparecieron críticas hacia los desequilibrios que conllevó el crecimiento orientado por las exportaciones. Rápidamente, la coalición populista aplicó correcciones a los desequilibrios económicos iniciando en las zonas rurales. En esa dirección, en 2005 Wen Jiabao hacía un llamado a seguir “el camino hacia una nueva modalidad de industrialización (...) Promover la reestructuración apoyándose en los adelantos científicos y tecnológicos y tomando como eje el aumento de la capacidad de innovación” (Wen Jiabao, 2005: 18).

Al igual que en 1978, las reformas comenzaron con estímulos a la agricultura y las zonas rurales logrando aumentar en 22,5 por 100 el gasto en el sector durante el primer año de la administración (Wen Jiabao, 2004: 3).

Tras dos años de reducción progresiva, en 2006 se eliminaron los impuestos agrícolas con la intención de estimular la construcción de un “campo socialista de nuevo tipo” (Wen Jiabao, 2007: 2-3). Las medidas tuvieron un efecto inmediato en los niveles de vida e ingresos rurales los cuales pasaron de 2.476 a 4.140 yuanes por persona de la población rural de 2002 a 2007 (Wen Jiabao, 2008: 3), coadyuvando a contener la migración interna. Sin embargo, el intento de reequilibrio ocasionó problemas de competitividad en las exportaciones. Por otra parte, desde 2005 se promovió una apreciación controlada del yuan que procuraba fomentar el consumo interno, la cual tuvo escaso resultado en términos reales (Panitch y Gindin, 2015: 441). La inversión en capital constante para mantener las tasas de crecimiento fue el gran obstáculo del intento de reestructuración industrial.

Ante la caída de las exportaciones como consecuencia de la contracción del consumo en Occidente, en noviembre de 2008 la administración Hu-Wen se embarcó en un plan de estímulo equivalente a 586.000 millones de dólares. El megaestímulo tuvo un sesgo hacia la infraestructura abocándose en un 37% a la construcción de ferrocarriles, carreteras, aeropuertos, etc., con la intención de absorber la capacidad productiva ociosa (por encima del 30%) en sectores como siderurgia, cemento, aluminio electrolito y vidrio plano. Pese a que la inyección logró frenar la caída del PIB, se convirtió en un obstáculo al reequilibrio que se había iniciado en 2005, demostrando que para una mutación cualitativa exitosa las políticas rurales debían apalancarse en un proyecto ambicioso de innovación, aumento de la productividad y revitalización de las industrias intensivas en trabajo. Para Hung Ho-fung:

El paquete de estímulo (...) mejora tan sólo ligeramente el volumen de la renta disponible y el nivel de empleo. Y lo que es peor, el gobierno central, aparentemente horrorizado por el repentino colapso del sector exportador, reconsideró sus esfuerzos de reequilibrio y reintrodujo un determinado número de medidas para promover las exportaciones tales como (...) una congelación de la apreciación del Yuan (Hung Ho-fung, 2010: 21).

En el segundo periodo de la administración Hu-Wen, el intento de reequilibrio con primacía por la China rural dio paso progresivamente al mantenimiento del *statu quo* que favorece al sector exportador, en tanto se privilegió la contención de la influencia interna de la Gran Recesión (Wen Jiabao, 2013). No obstante, fue un periodo de logros para la población rural y el sector agrícola. Para el periodo del XII Plan Quinquenal (2010-2015) se emularon los objetivos de reequilibrio de su predecesor poniendo mayor

peso en la reestructuración económica, la reforma industrial, mejorar la redistribución de la renta y la protección del medio ambiente. El XII Plan coincidió con el ascenso de la quinta generación de líderes del PCCh encarnada en Xi Jinping en la secretaria general del PCCh y la presidencia junto con Li Keqiang como *premier* del Consejo de Estado (Cheng Li, 2016). En 2010, China se convertía en la segunda economía mundial por tamaño del PIB, aunque la preocupación de la alta dirigencia de la RPCh estaba en la senda de desarrollo.

Con la consolidación del liderazgo de Xi Jinping en el PCCh en 2015 se colocó a la innovación como centro de la estrategia abocada a corregir los desequilibrios de la IOE:

Debemos tener muy claro que nuestra economía, pese a ser muy grande en tamaño no es fuerte, y su crecimiento, aunque es rápido, no es de alta calidad. No es sostenible la modalidad de desarrollo extensivo (...) ¿Dónde está el nuevo camino? En la innovación científica y tecnológica, y en la transición del crecimiento impulsado por los factores y la magnitud de la inversión al crecimiento impulsado por la innovación (Xi Jinping, 2014: 150-151)

En 2012 la economía china creció, por primera vez desde 2000, por debajo del 8%, deslizándose paulatinamente al 7,2% en 2014. En consonancia, las exportaciones como porcentaje del PIB pasaron del 25,4% en 2012 a 21,9% en 2015 (Banco Mundial, s/f). De ahí que, en enero de 2015 durante el Foro Económico de Davos, el *premier* Li (2015; 2016) anunciara que la economía china entró en un estado de “nueva normalidad”. La reforma estructural por el lado de la oferta busca quitarle peso al uso de los factores optimizando su productividad al igual que mejorar la calidad del crecimiento apalancándose en el sector servicios, que pasó del 45,3% al 51,5% de 2013 a 2017 (Li Keqiang, 2018: 2).²³ La medida es un giro interno con perspectiva externa, ya que persigue modificar cualitativamente la inserción de China en la división internacional del trabajo al intentar capturar el extremo alto del valor agregado global al tiempo que se vincula activamente con la periferia: África y América Latina.

El XIII Plan Quinquenal (2016-2020) se adapta al espíritu de la “nueva

23- Sin embargo, es esperable, como lo han sugerido algunos economistas (Justin Yifu Lin y Fan Zhang, 2015), que China siga haciendo uso de paquete de estímulos de grandes magnitudes dirigidos a activos físicos. Entre finales de 2014 y 2015 se llevó a cabo un segundo gran paquete de estímulos equivalente a 760.000 millones de dólares.

normalidad” al poner énfasis en el modelo de crecimiento y la reducción de las desigualdades en la distribución de los ingresos, sin menospreciar el crecimiento económico. Para ello, en 2015 el Consejo de Estado anunció el plan Hecho en China 2025, una estrategia de reestructuración industrial -más ambiciosa que la implementada en 2005-, revolución tecnológica y transformación del patrón energético, que persigue tanto reducir la dependencia con la transferencia tecnológica y aumentar la I+D autóctona (Yu Zhou, 28 de enero de 2019), como incrementar el valor agregado de las exportaciones manufactureras en diez sectores con tendencia a liderar el extremo alto de valor agregado:

Nuevas tecnologías de la información, las herramientas de control digital y robótica, el equipamiento aeroespacial, los instrumentos de ingeniería oceánica y barcos de alta tecnología, los equipos ferroviarios, los vehículos que ahorran energía y de nuevas fuentes de energía, los equipamientos eléctricos, los nuevos materiales, los aparatos médicos y la maquinaria agrícola. (China promulga plan..., 19 de mayo de 2015)

En la misma dirección, con el establecimiento de la Zona Piloto de Libre Comercio de Shanghái en 2013, se implementó una estrategia de internacionalización del *renminbi* (RMB) al permitir el intercambio de yuanes con otras monedas internacionales en operaciones de empresas nacionales e internacionales²⁴. La inclusión del RMB en los derechos especiales de giro del FMI en 2016 (Li Keqiang, 2016: 4), la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB) y los contratos de futuro para petróleo con precio en yuanes y convertibilidad en oro (2017) son pasos agigantados que buscan romper con la trampa del dólar que regocijaba a Krugman y preocupaba a Wen Jiabao. En el corto plazo, China no busca que el RMB sustituya al dólar como medio de pago y reserva mundial, sobre todo porque debe proteger el valor de sus reservas en dólares, pero la conjunción de un RMB internacional con la disminución de la adquisición china de deuda estadounidense significa un duro golpe para el USD, en tanto obligaría a EUA a hacerse cargo de un déficit en cuenta corriente que para 2017 rondaba los 490.991 millones de dólares.

Durante el XIX Congreso del PCCh (2017) Xi Jinping señalaba la implementación de una “nueva concepción del desarrollo” al mismo tiempo que desplazaba la contradicción principal de la sociedad china hacia “la

24- Cfr. Yuanzheng Cao (2018)

creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente” (Xi Jinping, 18 de octubre de 2017), anunciando que el socialismo con características chinas entraba en una nueva época. En ese punto se cerró una transición que comenzó en 2005, en la que la dirigencia china atravesó el río tanteando las piedras para salir de los desequilibrios que el crecimiento motorizado por la exportación ocasionó. Empezando así la etapa “marxista-schumpeteriana” del modelo de desarrollo chino.

5. Comentarios finales

La tesis que ha conducido nuestro análisis es la mediación dialéctica que existe entre el proceso de reequilibrio al que aspira el modelo de desarrollo chino y la reorientación del núcleo de la EPG a Asia Oriental. En primer lugar, se expuso la dinámica que permitió a China convertirse en una zona semiperiférica de la economía-mundo capitalista dependiente del consumo del Norte Global. En segundo lugar, se analizó cómo el modelo de desarrollo híbrido se convirtió en la especificidad competitiva, hasta llegar a sus límites inherentes, que permitió a China encumbrarse como la segunda economía global en el ocaso del ciclo sistémico de acumulación estadounidense. Luego, desde la economía del desarrollo de Marx y Schumpeter se sostuvo que un equilibrio exitoso del modelo de desarrollo chino debe romper la frontera semiperiférica capturando el extremo alto de la generación de valor agregado en la división internacional del trabajo al tiempo que se abre a nuevas relaciones con zonas periféricas. En cuarto lugar, se expuso como la Gran Recesión se convirtió en el catalizador para que el PCCh optara por una estrategia de desarrollo marxista-schumpeteriana. Por último, sostendremos que la imbricación de los procesos de equilibrio y de reorientación pueden suscitar una transición hegemónica en el moderno sistema mundial.

La Iniciativa la Franja y la Ruta (BRI) promovida por Xi desde 2013 sintetiza el plan de la RPCh para reorientar la división internacional del trabajo al tiempo que reequilibra su modelo de desarrollo. BRI apunta a todas las prácticas con las que Schumpeter caracterizaba a una revolución cualitativa del desarrollo²⁵, mostrando hasta ahora resultados sólidos en la coordinación política, conexión de infraestructura, facilitación del comercio, integración financiera, comprensión entre los pueblos y cooperación industrial²⁶. Con

25- 1- Introducción de un nuevo bien; 2- un nuevo método de producción; 3- apertura de un nuevo mercado; 4- la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas; 5- creación de una nueva organización industrial (Schumpeter, 1944: 77).

26- Cfr. Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta (2019).

medios schumpeterianos, la BRI tienen como fin “crear una infraestructura global que permita el crecimiento de China en una fase Kondratieff A y la reestructuración simultánea de su economía para capturar una mayor parte de los procesos centrales” (Flint y Zhang Xiaotong, 2019: 323). Pese a que las redes de producción global son el núcleo de BRI, China ha dado pasos sólidos en la promoción de instituciones financieras globales con el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB) e instituciones de seguridad global con la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) (Flint y Zhang Xiaotong, 2019).

Esto nos lleva a afirmar que la reorientación del núcleo de la economía-mundo capitalista a Asia Oriental y el reequilibrio de la economía política china han sentado las condiciones para una transición hegemónica en el moderno sistema mundial caracterizada por la imbricación de tres procesos sumamente complejos e interdependientes “la intensificación de la competencia interestatal e interempresarial; la escalada de conflictos sociales; y el surgimiento intersticial de nuevas configuraciones de poder” (Arrighi y Silver, 2001: 36).

En resumen: el reequilibrio de la economía china pasa por el reequilibrio de las zonas rurales y costeras, la recuperación de la industria intensiva en trabajo que tanto éxito tuvo en la década de 1980, el desarrollo de innovaciones capaz de aumentar el excedente relativo y la consecución de una fuente de energía no fósil. Sin embargo, estas transformaciones por sí mismas pueden ser insuficientes si China no modifica en beneficio del Sur Global la estructura polarizada que ha caracterizado a la economía-mundo capitalista. En otras palabras: si China no coadyuva, en sintonía con el espíritu de Bandung, a una reorientación sistémica de la riqueza y las relaciones de poder entre Norte y Sur Global, su fracaso puede producir un caos sistémico en el Tercer Mundo, ofreciendo la oportunidad para que EUA conserve el puesto de mando del moderno sistema mundial. La guerra comercial sino-estadounidense confirma la tendencia hacia un conflicto hegemónico en el moderno sistema mundial y prende las alarmas sobre la activación de la Trampa de Tucídides.

Referencias bibliográficas

Altman, R. (2009). The Great Crash, 2008. Geopolitical Setback for the West. *Foreign Affairs*, 88(1), 2-14.

Amin, S. (2013). China 2013. *Monthly Review*, 64(10), 14-33.

Anderson, P. (2010). Dos revoluciones. *New Left Review*, (61), 55-90.

Anderson, P. (2013). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal.

Andreas, J. (2009). Cambio de curso en China. *New Left Review*, (54), 117-135.

Andreas, J. (2010). ¿Un modelo Shanghái? Una crítica de *Capitalism with chinese characteristics* de Yasheng Huang. *New Left Review*, (65), 57-79.

Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.

Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.

Arrighi, G. y Drangel, J. (1986). The Stratification of the World-Economy: An Exploration of the Semiperipheral Zone. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 9-74.

Arrighi, G. y Silver, B. J. (2001). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.

Banco Mundial (s/f). *Banco Mundial Datos*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/pais/china?view=chart>

Cheng Li. (2016). *Chinese Politics in the Xi Jinping Era. Reassessing Collective Leadership*. Washington D.C: Brookings Institution Press.

Ciccantell, P. y Bunker, S. (2004). The Economic Ascent of China and the Potential for Restructuring the Capitalist World-Economy. *Journal of World-Systems Research*, X(3), 565-589.

Coriat, B. (1992). *Pensar al revés: Trabajo y organización en la empresa japonesa*. México: Siglo XXI Editores.

Deng Xiaoping (1993). *Textos escogidos de Deng Xiaoping (1982-1992)*. Beijing: Editorial del Pueblo, t. III.

Eleconomista.es (13 de marzo de 2009). China está «inquieta» con sus bonos del Tesoro e insta a EEUU a cumplir su palabra. Recuperado de: <https://goo.gl/EdDQQi>

Elvin, M. (2008). El historiador como arúspice. *New Left Review*, (52), 75-99.

Flint, C. y Zhang Xiaotong. (2019). Historical-Geopolitical Contexts and the Transformation of Chinese Foreign Policy. *The Chinese Journal of International Politics*, 12(3), 295–331. Recuperado de: <https://doi.org/10.1093/cjip/poz011>

Frank, A. G. (1979). *La acumulación mundial: 1492-1789*. Madrid: Siglo XXI editores.

Frank, A. G. (2008). *Re-Orientar: La economía global en la era del predominio asiático*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV).

Gernet, J. (2005). *El mundo chino*. Barcelona: Crítica.

Hung Ho-fung (2010). China, ¿la criada de Estados Unidos? El dilema de la RPCh en la crisis global. *New Left Review*, (60), 5-24.

Hung Ho-fung (2016). *The China Boom. Why China Will Not Rule the World*. New York: Columbia University Press.

Justin Yifu Lin (2012). *Demystifying the Chinese Economy*. New York: Cambridge University Press.

Justin Yifu Lin y Fan Zhang (2015). Sustaining Growth of the People's Republic of China. *Asian Development Review*, 32(1), 31-48. Recuperado de: https://doi.org/10.1162/ADEV_a_00045

Keneddy, P. (2004). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Debolsillo.

Krugman, P. (2 de abril de 2009). China's Dollar Trap. *The New York Times*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2009/04/03/opinion/03krugman.html>.

Li Keqiang (2016). Informe sobre la labor del gobierno (Presentado el 5 de marzo de 2016 ante la IV Sesión de la XII Asamblea Popular Nacional). Recuperado de: <http://book.theorychina.org/upload/95f236ad-aa36-4ab0-8cc8-673aeb312c3a/>

Li Keqiang (2018). Informe sobre la labor del gobierno (Presentado el 5 de marzo de 2018 ante la I Sesión de la XIII Asamblea Popular Nacional). Recuperado de <http://book.theorychina.org/upload/2018-SP-01/>

Lin Chun (2013). *China and Global Capitalism. Reflections on Marxism, History and Contemporary Politics*. New York: Palgrave Macmillan.

Marx, K. (1975). *El capital: Crítica a la economía política. Tomo I: El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI Editores, v. I-II.

Naughton, B. (2007). *The Chinese Economy. Transitions and Growth*. Cambridge: MIT Press.

Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta. (2019). *Iniciativa de construcción conjunta de la Franja y la Ruta. Avances, contribuciones y perspectivas*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Panitch, L. y Gindin, S. (2015). *La construcción del capitalismo global: La economía política del imperio estadounidense*. Madrid: Akal.

Pomeranz, K. (2000). *The Great Divergence. Europe, China, and the Making of the Modern World*. Princeton: Princeton University Press.

Schumpeter, J. (1944). *Teoría del desenvolvimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sugihara, K. (2003). The East Asian path of economic development. A long-term perspective. En G. Arrighi, T. Hamashita y Selden, M. (eds.) *The resurgence of East Asia. 500, 150 and 50 year perspective* (pp. 78-123). Londres: Routledge.

Wallerstein, I. (2001). El ascenso de Asia oriental, o el sistema del Tercer Mundo en el siglo XXI (pp. 41-67). En *Conocer el mundo saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI editores.

Wallerstein, I. (2004). El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo (pp. 85-114). En *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.

Wallerstein, I. (2010). What Cold War in Asia? An Interpretative Essay (pp. 13-24). En Yangwen, Z., Liu, H., y Szonyi, M. (eds.). *The Cold War in Asia*. Leiden: Brill.

Wallerstein, I. (2014). *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*. México: Siglo XXI editores, v. IV.

Wen Jiabao (2004). Informe sobre la labor del gobierno (Presentado el 5 de marzo de 2004 ante la II Sesión de la X Asamblea Popular Nacional). Recuperado de: <http://book.theorychina.org/upload/Oaa08f58-3cc5-4c9e-b075-51fbcf19e6a0/>

Wen Jiabao (2005). Informe sobre la labor del gobierno (Presentado el 5 de marzo de 2005 ante la III Sesión de la X Asamblea Popular Nacional). Recuperado de: <http://book.theorychina.org/upload/1deb63a2-eadc-4d13-8fb1-c62b3234d65e/>

Wen Jiabao (2007). Informe sobre la labor del gobierno (Presentado el 5 de marzo de 2007 ante la V Sesión de la X Asamblea Popular Nacional) Recuperado de: <http://book.theorycina.org/upload/O0f3fcaa-7615-415c-a46e-a0150a162492/>

Wen Jiabao (2008). Informe sobre la labor del gobierno (Presentado el 5 de marzo de 2008 ante la I Sesión de la XI Asamblea Popular Nacional). Recuperado de: <http://book.theorychina.org/upload/a8a73761-54b7-46a4-8c3e-007526a294f9/>

Wen Jiabao (2013). Informe sobre la labor del gobierno (Presentado el 5 de marzo de 2013 ante la I Sesión de la XII Asamblea Popular Nacional). Recuperado de: <http://book.theorychina.org/upload/d6ae01c4-0029-47e9-acf2-4181ee6187a8/>

Xi Jinping (2014). *La gobernación y administración de China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Xi Jinping (18 de octubre de 2017). Informe ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh). *Xinhua*. Recuperado de: <http://>

spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm

China promulga plan de Hecho en China 2025 (19 de mayo de 2015). *Xinhua*. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/china/2015-05/19/c_134251561.htm

Yasheng Huang (2008). *Capitalism with Chinese Characteristics. Entrepreneurship and the State*. New York: Cambridge University Press.

Yu Zhou (28 de enero de 2019). U.S. trade negotiators want to end China's forced tech transfers. That could backfire. *The Washington Post*. Recuperado de: <http://washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2019/01/28/u-s-trade-negotiators-want-to-end-chinas-forced-tech-transfers-that-could-backfire/>

Yuanzheng Cao (2018). *Strategies for Internationalizing the Renminbi*. Singapore: Springer.